

LA INJUSTICIA DEL TERROR

POR

BERNARDINO MONTEJANO

"No existe una medida común para el oficio de soldado y para el oficio de rehén. Vosotros sois los santos".

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El terrorismo se ha globalizado, nadie hoy a lo largo y a lo ancho del planeta puede considerarse al margen de esa cuestión. Ante él, que puede sorprendernos en cualquier momento y en cualquier lugar, estamos impotentes e indefensos. Además el terrorismo crece y se profundiza; cada nuevo atentado devalúa a sus precedentes, establece nuevos márgenes de crueldad, aumenta algunos centímetros la estatura del horror y constituye un término de referencia para el sucesivo.

La repugnancia ante la masacre se siente, y al igual que la compasión por las víctimas inocentes, se vive, se encuentra presente en la inteligencia y en el corazón de toda persona de bien.

Pero, *¿quién es una persona de bien?* Es *aquella que se rige por el gran mandato de la ley natural que discernimos gracias al hábito de la sindéresis: "se debe hacer el bien y evitar el mal"*, lo cual, aplicado al ámbito jurídico, se traduce configurado como: *"se debe hacer lo justo y evitar lo injusto"*.

Ese gran mandato no cambia en las cuestiones fundamentales que tienen la misma permanencia que la naturaleza humana; los grandes criterios que pertenecen al Orden de la Creación,

son confirmados por las Sagradas Escrituras, por la palabra de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos.

Ese gran mandato no surge de la evolución y tampoco son criterios de conducta los signos de los tiempos, hoy tantas veces erigidos en normas; por eso se equivoca aquí Teilhard de Chardin cuando, en *Avenir de l'Homme*, se pregunta: "¿Qué es bien? ¿Qué es mal? No hay respuesta en tanto que no se descubra el sentido de la Evolución".

El terrorismo siempre es injusto

No existe un terrorismo bueno y un terrorismo malo, un terrorismo justo, que intenta justificarse en argumentos religiosos o políticos, y un terrorismo injusto. Son tan injustos los "mártires suicidas" del fundamentalismo musulmán, como quienes en la Argentina, hace años, secuestraron y asesinaron a muchos inocentes, invocando una "violencia de abajo" que sería una respuesta a la "violencia de arriba"; esos que, caídos entonces, victimarios y a la vez víctimas de una represión injusta, hoy se recuerdan en el Museo de la Memoria, una memoria amnésica y parcial.

Hoy existen personas para quienes la miseria y las injusticias "alimentan descontento y rabia, que pueden desembocar en la venganza terrorista". Es verdad que las injusticias, sobre todo en su dimensión distributiva, que las injustas desigualdades, generan resentimientos, afectan a la paz y por ende al bien común, del cuál aquélla es uno de los capítulos más importantes. Pero *no existe un nexo de "causa a efecto" entre injusticia y miseria, por una parte y terrorismo, por la otra.*

Como bien escribe Angelo Panebianco: "Si se afirma la existencia de un nexo de causa a efecto entre injusticia y terrorismo, el paso siguiente consiste en encontrar atenuantes morales al terrorismo y además en mirarnos alrededor para establecer quién es el autor de la injusticia que ha causado el terrorismo".

No existe terrorismo justo, porque las víctimas por lo general son inocentes; entonces tenemos la aplicación de penas terribles.

muerte, mutilación, disminución física, graves daños psicológicos que duran toda la vida y a veces provocan hasta suicidios, *sin culpa alguna*, sin haber cometido delito alguno, *sin título para ser merecedores de una sanción como castigo*.

Y cuando los afectados son culpables, también es injusto, pues no existe un juicio público, en el cual tengan la posibilidad de defenderse, y un tribunal imparcial que determine la pena correspondiente, la cual debe ser proporcional a la gravedad de sus delitos.

Una pretendida justificación filosófica del terrorismo checheno

Uno de los llamados "nuevos filósofos" franceses, André Glucksmann, escribió hace unos meses un artículo en el *Corriere della Sera*, según el cual *el terrorismo checheno no sería tal*.

El argumento que utiliza tiene aplicación en lo político y en lo jurídico: es el denominado *a fortiori*, en su forma *a maiore ad minus*, que se traduce en el brocardo: "*quien puede lo más, puede lo menos*".

En el artículo se describe el desfile de las tropas rusas en Grozny, la capital de Chechenia, el 9 de mayo del 2004. Ellas festejaban el "día de la Victoria" y el "día del ejército", ondeaban las banderas y se entonaban cantos marciales. Pero de repente, la tribuna oficial saltó por los aires. En ese lugar, el más vigilado, el más protegido, según afirma Glucksmann, "los resistentes chechenos han decidido ajusticiar, entre otros oficiales, al número uno de la administración filo rusa y al comandante en jefe del ejército de ocupación, famoso por su ferocidad".

Luego, viene la aplicación del brocardo invocado: "*Hubiera sido más fácil a los resistentes practicar un terrorismo ciego e indeterminado*".

Aquí utiliza el *argumento de comparación*: era más sencillo "hacer estallar un auto cargado de explosivos como en Bagdad, dejarse explotar en un bar o en un ómnibus como las bombas humanas del grupo Hamas, o, a la manera de Ben Laden, apun-

tar a estaciones de trenes llenas de viajeros... No lo hacen. Y ninguno pregunta ¿por qué?"

Más adelante, el "nuevo filósofo" sostiene que "los errores de los resistentes son excepcionales, que el terrorismo contra los civiles, incluso rusos, es debidamente condenado por la autoridad independentista".

Luego viene su *definición de terrorismo*, breve, simple, aunque a nuestro parecer insuficiente: "Yo llamo *terrorismo* al *ataque deliberado a la población desarmada*", para inmediatamente aplicarla al caso: "En Chechenia, este horror es prerrogativa del ejército y de la policía rusa, secundadas por las milicias y la mafia colaboracionista reclutadas por Moscú. *Llamo antiterrorista a la resistencia armada que se opone a aquél*. El atentado del 9 de mayo de 2004 es un acto de resistencia antiterrorista. Se ponen en la mira y se matan el verdugo y sus cómplices" (1).

Los hechos desmienten a Glucksmann

La masacre de Beslan, "el último cuadro de la galería del horror, donde guerrilleros y terroristas compiten por demostrar quien es más feroz", *los centenares de niños entre muertos, desaparecidos y heridos, constituyen hechos públicos, notorios, no controvertidos, que destruyen los argumentos de Glucksmann*. Estos hechos constituyen el punto de partida de nuestra argumentación (2).

Es interesante, lo que escribe desde Viena, William J. Kole, acerca de la *evolución de los blancos del terrorismo*: "En Irak,

(1) *Il mio grido di libertà per la Cecenia*, 14/5/2004. Glucksmann debe tener problemas de memoria, pues debería recordar que en 1995 los "resistentes" chechenos asaltaron un hospital lleno de enfermos en la localidad rusa de Budionnovsk; con tal motivo murió un centenar de rehenes en la batalla contra las fuerzas de seguridad; operativo repetido al comienzo de 1996 contra un hospital en Daghestan, donde secuestraron a tres mil personas, con el resultado de 78 muertos. Finalmente, en octubre del 2002, el atentado terrorista al Teatro Dubrovka de Moscú, acabó con 129 civiles muertos por el gas.

(2) Conf. PEREYMAN, CHAIM, OLBRECHTIS-TYTECA L., *Traité de l'argumentation*, Université de Bruxelles, 1970, pág. 71.

decapitan civiles en atroces ejecuciones difundidas por Internet, en Israel, se inmolan dentro de colectivos repletos de gente. Ahora, en Rusia, convierten una escuela en un matadero... la sangrienta toma de la escuela... hizo trizas la idea de que los inocentes —y, en especial, los niños— son un tabú para los terroristas” (3).

Lo que sucede es que *cuánto más monstruoso e injusto sea el atentado, los terroristas creen que van a lograr mayor impacto y difusión para su causa*. Su mayor éxito se encuentra en propagar el miedo entre la población gracias a su capacidad de manipulación de los medios, en particular de Internet. El valor del secuestro no está en la vida de los rehenes, sino en su muerte. Las acciones de los secuestradores tienden a ser de no retorno. El único objetivo es matar y morir. *No hay terrorismo justo*. Los hechos y sus imágenes dantescas son la mejor refutación de las peregrinas argumentaciones del nuevo filósofo.

¿Qué es el terrorismo?

Pero decir esto no basta y tenemos que ir más allá. Preguntarnos, en primer lugar, *¿qué es el terrorismo?*, y, en segundo lugar, también acerca de su génesis *¿por qué se origina?*

La etimología del término viene del latín *terreo*, hacer temblar, terrorificar; ese temblor es producido por el miedo; y el terrorismo consiste en *actos de violencia que se ejecutan para infundir temor*.

El terror puede tener carácter subversivo como también ser ejercido desde el poder. Es lo que se denomina terrorismo de Estado.

El terrorismo de Estado tiene sus orígenes históricos en la Revolución Francesa, en tiempos de Robespierre, en el cual el Comité de Seguridad General, actuaba como “Ministerio del Terror”. El Terror tiene por misión imponer, por la fuerza, “nue-

(3) “De Bagdad a Beslan, los niños ya no son un tabú para el terrorismo”, en *La Nación*, Buenos Aires, 4/9/2004.

vas virtudes" a los "nuevos ciudadanos". Como aclara bien Benjamín Constant, el Terror "sólo existe cuando el crimen es el sistema y no el enemigo, cuando el gobierno lo ordena en lugar de combatirlo".

En el año 1794, Saint-Just pone las bases del *Gran Terror*: para el joven diputado, autor de páginas conmovedoras contra la pena de muerte, enviar al cadalso a un ser indefenso constituye "como hombre" un acto repugnante, pero como "ciudadano" constituye un acto virtuoso. Como escribe Agustín Mackinlay: "En sólo un mes de *Gran Terror* mueren 1.376 personas (2.627 habían muerto, en París, durante los nueve meses de 'Terror' a secas), entre las que se encuentran el poeta André Chenier y el científico Lavoisier" (4). Como entonces se argumentó, la República no necesitaba poetas y tampoco sabios.

El terrorismo como instrumento de los Estados totalitarios

El terrorismo político fue y es un instrumento de los Estados totalitarios. En la Unión Soviética las prácticas terroristas constituyeron la rutina del poder, porque siempre fue necesario sojuzgar las naturales ansias de libertad; incluso, a veces, los "enemigos del pueblo", eran antiguos camaradas de lides revolucionarias. Además, como escribe José Pedro Galvão de Sousa, "fuera de las fronteras soviéticas, las actividades terroristas del comunismo internacional siempre formaron parte de los métodos de la Revolución marxista, para abreviar y simplificar el derrocamiento de la «sociedad burguesa». De este modo, el terrorismo, entró como ingrediente de subversión planetaria, con sede de operaciones instalada en Moscú, y otra, más tarde en Pekín, además del afán subversivo de varias subsedes esparcidas por el mundo, como la de Cuba" (5).

(4) "Terror, instrucción y educación pública republicana", en *La Nación*, Buenos Aires, 3/12/1989.

(5) *Diccionario de Política*, Queiroz Editor, São Paulo, 1998, pág. 527.

En la Alemania nazi, se utilizaron prácticas terroristas para aplastar a los opositores y a los resistentes, de adentro o de afuera. Los campos de concentración competían con sus análogos soviéticos en el proceso de aniquilamiento de los prisioneros.

Todo esto es horrible, pero *si comparamos el terrorismo de Estado con el terrorismo a secas, éste es peor*. Y aquí recurriremos al argumento de autoridad de Elie Wiesel, escritor judío, sobreviviente del campo de concentración de Auschwitz y Premio Nobel de la Paz: *“los nazis tenían un gobierno y un ejército que implementaban políticas malvadas, pero entonces sabíamos con quiénes teníamos que actuar. Los terroristas de hoy al contrario son asesinos anónimos, cobardes que se avergüenzan de mostrar el rostro y deambulan encapuchados creyendo así permanecer impunes”* (6).

Un terrorismo con límites

Albert Camus, el gran escritor francés, expresión de una “honradez desesperada”, dedica un capítulo de su obra *El hombre rebelde*, a “los asesinos delicados”.

Estos son nihilistas que acaban en el terrorismo. Ellos pretenden con sus bombas destruir lo que existe en nombre del porvenir, están dispuestos a sacrificar sus vidas por valores que no existen.

Sin embargo, *sus atentados están limitados por cierta conciencia que respeta a los inocentes*. Así lo relata Camus: “El atentado contra el gran duque Sergio fracasa la primera vez porque Kaliayev, con la aprobación de todos sus camaradas, se niega a matar a los niños que van en el coche del gran duque... Savinkov se opone a un atentado contra el almirante Dubassov en el rápido de San Petersburgo a Moscú: «A la menor imprudencia, la explosión habría podido producirse en el coche y matar a extraños... Más tarde... en el momento de evadirse de una prisión zarista decide disparar contra los oficiales que puedan oponerse

(6) “Wiesel: i nazisti si vedevano, questi sono codardi incappucciati”, *Corriere della Sera*, Milano, 16-4-2004.

a su fuga, pero matarse antes que volver su arma contra los soldados. Así también Voinarovski, ese matador de hombres que confiesa no haber cazado nunca, por «considerar bárbara a esa ocupación», declara a su vez: «Si Dubassov va acompañado por su esposa, no arrojaré la bomba» (7).

Esa delicadeza no la tuvieron en nuestra Patria los asesinos del general Cáceres Morié, quienes violaron y mataron a su mujer cuando lo acompañaba en su último viaje. Mujer muy digna y muy buena, cristiana cabal, de quien tenemos el mejor los recuerdos.

También Camus anticipa *una evolución en la mentalidad del terrorismo*: «Todavía nos hallamos frente a una concepción... metafísica de la rebelión. Después de éstos vendrán otros hombres que juzgarán estos métodos sentimentales y se negarán a admitir que cualquier vida equivalga a cualquier otra. Entonces pondrán por encima de la vida humana una idea abstracta y sometidos a ella de antemano, decidirán, con plena arbitrariedad, someter también a los otros» (8). Con ellos se acabó toda compasión, todo límite, todo resto de humanidad.

El terrorismo mahometano

En nuestros días, *el terrorismo aparece muchas veces ligado al "fundamentalismo" mahometano. Se secuestra, se asesina, en nombre de Alá*. Y a veces las mezquitas, que deberían ser lugares de oración, se convierten en centro de reclutamiento y adoctrinamiento de futuros terroristas.

Un día antes de la masacre de las Torres Gemelas aparecieron las declaraciones del gran muftí sirio Ahmand Kaftaro, quien había bendecido en público los atentados contra Israel: «*Los heroicos mártires suicidas representan una reacción natural y legítima que es necesario bendecir del mismo modo en que nosotros rechazamos los crímenes sionistas que continúan golpeando a nuestra gente de Palestina*» (9). Las declaraciones fueron efec-

(7) Ed. Losada, Buenos Aires, 1959, págs. 261/262.

(8) *Op. cit.*, pág. 263.

(9) «Gli attentati sono legittimi», *Corriere della Sera*, Milano, 10/9/2001.

tuadas después de un atentado en el cual murieron dos kamikazes y que causaron cinco muertos y más de cuarenta heridos. Kaftaro no es un personaje marginal en el mundo musulmán ya que recibió al Papa Juan Pablo II en la mezquita de Damasco y apareció con él en una fotografía; y debe estar bien seguro de lo que afirma, pues lo ratificó meses después: "Las acciones de los mártires son el único medio de los palestinos para hacer frente al arsenal bélico sionista" (10).

La vinculación entre el terrorismo y los musulmanes es reconocida por Abdel Rahman al Rashed, director de TV árabe, quien confiesa que "*nuestros hijos terroristas son el producto final de la corrupción de nuestra cultura*"; luego enumera una serie de atentados realizados por grupos extremistas islámicos en Rusia, Irak, Sudán, Arabia Saudita y Yemen. Para concluir afirma que "*gran parte de los atentados suicidas en los ómnibus, en las escuelas y en los centros residenciales en todo el mundo en los últimos diez años han sido realizados por musulmanes*. No podemos limpiar nuestra imagen si no se admite este hecho escandaloso y si continuamos en vez buscando justificaciones. La situación es humillante, dolorosa y áspera para todos nosotros" (11).

Es muy importante el reconocimiento por un mahometano de la "corrupción de su cultura". Porque *el terrorismo no es un fenómeno aislado, sino que germina en un terreno abonado por una prédica religiosa errónea y falaz*.

Como bien escribe Magdi Allam, "estos terroristas saben que pueden contar con la simpatía y el sostén de amplios sectores populares que han sido adoctrinados en la cultura de la «guerra santa» y del «martirio». No son extraños al tejido social y cultural, sino más bien forman parte integrante del mismo". Y pone el ejemplo de la demencial política de Arabia Saudita, transformada "en un ingobernable nido de víboras" (12).

(10) "Quei kamikaze sono dei martiri", *Corriere della Sera*, Milano, 7/4/2002. Aquí cabe aclarar que durante la Segunda Guerra Mundial el kamikaze era quien ofrecía su vida en el ataque a objetivos militares enemigos. Hoy, los nuevos kamikazes son suicidas que mueren para matar mejor a civiles indefensos.

(11) "L'amara verità: tutti i terroristi sono musulmani", *Corriere della Sera*, Milano, 5/9/2004.

(12) "La cultura della morte", *Corriere della Sera*, Milano, 19/6/2004.

El decálogo del kamikaze

En Italia, investigando a los aspirantes a terroristas, se descubrió un documento proveniente de una mezquita, que contiene el *decálogo del kamikaze*, las reglas "morales", para quien quiere hacerse explotar.

Es un instrumento para tratar de entender, es el *humus* del aspirante al "martirio", de quienes deciden madurar esa elección.

Las primeras imágenes del video muestran atentados realizados en Israel; luego se escucha la voz de un imán, Abu El Qaqa: "Nosotros enseñaremos a nuestros muchachos, antes que todo a los varones, a ser amantes de la muerte, así América caerá y también caerán los opresores".

Se interrumpe la prédica, aparece un campo de adiestramiento y el saludo de un futuro kamikaze a sus amigos y a su familia: "No se pongan tristes... la llamada ha llegado y si incluso vosotros sois felices, mi misión tendrá más sentido".

Luego reaparece el imán y su voz recita: "Después del atentado, la madre ha dicho: «Dios es grande, sea alabado» y luego ha lanzado gritos de alegría. Sí, señores, todos eran felices y la madre ha dicho: «Si habéis venido para felicitarme sed bienvenidos, pero iros si habéis venido aquí para las condolencias». No es una parábola. Es una historia verdadera". Y se presenta al "mártir": Mohamed Farhat.

Después comienza la arenga del imán: "Es necesario morir, porque morir vilmente es un deshonor. Dios hace volverse nuestro cuerpo y nuestra sangre en una impronta por la victoria prometida y futura... Miren al mundo... ¿por qué morir de muerte inútil y banal como la enfermedad o el accidente, si tu puedes morir por la Jihad?".

Más adelante el imán critica a los islámicos moderados, a los incrédulos y a los traidores, para finalmente enunciar una especie de decálogo, cuyas reglas principales son: "La palabra del Corán que no llama a la gente a la Jihad es una palabra vacía, palabra de traidores"; "Odio por los idiotas y los judíos, el Profeta lo ha dicho que serán nuestros enemigos, hasta Jesús, hijo de

María, que resucitará destruyendo la cruz y aceptando al islam como única religión"; "Enseñad a vuestros hijos a amar la muerte"; "Señores, ¿dónde está el grito de vuestros niños que llaman a la Jihad?"; "Quien transmitirá estas improntas tendrá un papel importante para la victoria de nuestros hermanos en Palestina y en el mundo entero" (13).

La apoteosis de la cultura de la muerte

Nos encontramos con *la apoteosis de la cultura de la muerte*. El degüello, la decapitación y la exhibición de los cadáveres mutilados de los enemigos del Islam se han transformado en instrumentos de la "guerra santa", atentando contra la sacralidad de la vida, base de nuestra civilización.

Como señala Allam, en su artículo citado, "en la mente demencial de sus asesinos se trata de una condena eterna, porque el cuerpo mutilado de un «infiel» no se recompone en el día del Juicio universal".

"Después de las autobombas y de los kamikazes, el terrorismo islámico ha pasado a un nivel más alto de ferocidad en lo que respecta a las personas individuales. Actos inhumanos en todo consonantes con una ideología que legitima la masacre indiscriminada de civiles, por el simple hecho de formar parte de una sociedad acusada de «atea» o «apóstata»... por eso es difícil ponerse de acuerdo con quien desconoce los valores fundamentales de la común civilización del hombre, con quien mira a imponer un poder teocrático, sanguinario, agresivo y expansivo".

Nosotros entendemos que no es difícil, sino imposible todo acuerdo, porque ya no tenemos una base cultural común, un marco, diríamos humano básico, que permita la comunicación.

(13) "Il decalogo dei kamikaze: fate amare la morte ai vostri figli", *Corriere della Sera*, 11/5/2004.

Mujeres que exultan por el éxito del atentado de los atentados

La escritora rusa Ljudmila Ulickaja se manifiesta en la misma dirección y se refiere a lo que todo el mundo ha visto por TV, después del derrumbe de las Torres Gemelas: "Una hermosísima mujer árabe exultaba por el éxito de los atentados. En aquella hora estábamos pegados delante del televisor, petrificados por el terror". Lo que la lejana colega no pudo ver es que acá, en la Argentina, también exultaba, la veterana y no tan bella Hebe de Bonafini, líder de las Madres de la Plaza de Mayo, comisionista y vividora de particulares derechos humanos, madre, seguramente putativa, del presidente Kichner.

La citada escritora señala que "los fundamentalistas islámicos nos han hecho saber que a ellos nuestro mundo no les gusta". A nosotros tampoco nos gusta, y en muchos casos visualizamos sus pequeños defectos y sus grandes vicios, y los criticamos.

Luego observa que "nuestro mundo, no islámico y más o menos cristiano, temblando frente a tal delito, comenzaba a buscar justificaciones para los islámicos... Sería mejor tener más tacto, ser más políticamente correcto... Pensamiento más que justo: los elefantes y los asnos se comportan de manera tan torpe en el global negocio de porcelana y los cacharros vuelan por todas partes. Pero ¡permitan a nuestro mundo torcido, manco y rengu, reparar los cacharros a nuestro modo! ¡Sin ser reprendidos por los islámicos que nos castigan porque nuestra fe está equivocada! Permittednos un Dios equivocado a nuestro modo... A propósito de aquél Dios que constriñe a las mujeres musulmanas a llevar cinturones llenos de dinamita, permittednos de no creerlo nuestro".

Magnífica ironía de una mujer muy lúcida. Porque *somos nosotros quienes debemos corregir nuestros errores y nuestros defectos, sin necesidad de esa especie de curatela universal que parece atribuirse el fundamentalismo mahometano, que mientras persigue y masacra a los cristianos en las regiones que gobierna, negando incluso a antiguas comunidades los derechos más elementales, pretende con soberbia imponer sus criterios y sus nor-*

mas en los países que integraron la Cristiandad y en los cuales son a veces pequeñas y otras considerables minorías, muchas veces recién llegadas.

Una excelente crítica a los mediocres con poder

Finalmente, se ocupó de criticar a los gobernantes. Desde nuestra mirada, un poco lejana observamos la falta de prevención, de vigilancia, de coordinación, para evitar los atentados o al menos limitar sus consecuencias, a lo que habría que agregar los groseros errores de los rusos en Chechenia, comparables según nuestro parecer a los cometidos por los norteamericanos en Irak; errores y crímenes contra poblaciones inocentes.

Sin embargo, las observaciones de la escritora rusa, que van más allá del caso, consideramos que tienen valor prácticamente universal y concreta aplicación a nuestra Argentina que sufre: "El mundo parece gestionado por la mediocridad ambiciosa más que por talentos desinteresados. Y además *las personas simplemente decentes, con principios morales íntegros y la conciencia moral limpia, se alejan siempre más de la política. Esta guerra obligada y forzada es conducida no por los inteligentes, por los instruidos, sino por los astutos politicastros sedientos de poder, que llegan a sus posiciones gracias a las hábiles intrigas y a las grandes finanzas*" (14).

¿Cuál es la causa del terrorismo?

El punto de partida es sencillo y claro: el pecado original, causa del desorden y del mal en el mundo, en el hombre, en las relaciones entre los hombres y también de los hombres con el resto de lo creado. Y la secuencia sigue con nuestros errores, con nuestros pecados personales, con el mal uso de nuestra libertad.

Alguno dirá: es un punto de partida muy remoto; y entonces le respondemos, pero es verdadero, que es lo que importa.

(14) "Tenetevi il vostro orrore e lasciateci vivere nel nostro mondo di errori", *Corriere della Sera*, Milano, 4/9/2004.

En la misma línea, Juan Donoso Cortés en su carta al Cardenal Fornari, denuncia el naturalismo político de nuestra época: "*Los errores contemporáneos son infinitos; pero todos ellos, si bien se mira, tienen su origen y van a morir en dos negaciones supremas: una, relativa a Dios, y otra, relativa al hombre. La sociedad niega de Dios que tenga cuidado de sus criaturas, y del hombre, que sea concebido en pecado*" (15).

No olvidemos la gravedad del pecado de Adán y Eva, pecado de soberbia, pecado de desobediencia y sus consecuencias. Pecado que versa acerca de la determinación heterónoma o autónoma de lo bueno y de lo malo.

El hombre de nuestros días repite muchas veces el pecado de nuestros primeros padres; no olvidemos, pecado de soberbia. Las palabras del insigne jurista Francesco Carnelutti, aplicadas a otro tiempo, resuenan con plena actualidad para nuestra época: "*La verdad del pecado cometido en el nacimiento del mundo es confirmada, si fuera necesario, por el pecado cometido en el Renacimiento, cuando el hombre una vez más quiso comer el fruto prohibido. Su soberbia halla la fórmula en la confusión entre creación e invención. Y al considerarse creador, el hombre violó el orden del mundo*" (16).

Las consecuencias del pecado ya aparecen en el libro del Génesis en un fratricidio. La ofrenda de Caín, acto religioso externo, no fue grata a Dios; pues con seguridad al acto cultural le faltaba la buena disposición interior, como más tarde Yahveh requiere a través del profeta Oseas: "yo quiero amor, no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos" (Oseas, 6,6)

Dios, que es Padre, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, así como nos advierte a nosotros a través de sus Mandamientos, amonesta a Caín: "¿Por qué andas irrito, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia y a quien tienes que dominar" (Génesis, 4, 6/7).

(15) *Obras Completas*, Ed. B.A.C., Madrid, 1946, t. II, pág. 615.

(16) *Arte del derecho*, Ed. E.J.E.A., Buenos Aires, 1956, pág. 120.

Caín hizo oídos sordos al apercibimiento, que respetaba su libertad psicológica, pero lo inducía a dominar el pecado, a ser señor de sí mismo, a obrar el bien, y *mató a Abel*.

Y cuando Yahveh le pregunta por la víctima, se escucha la palabra de Caín: "*¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?*" (*Génesis*, 4, 9).

Es la respuesta que resuena en tantas bocas de los terroristas y de sus mentores: ¿soy acaso el cuidador, el custodio, el guardián de mi prójimo? Pero como la de Abel, la sangre de las nuevas víctimas inocentes, de tantos niños masacrados, de tantas familias destruidas, como la de aquél colono judío, que el mismo día enterró a su mujer y a sus cuatro hijos, también clama al cielo (17).

Después de Abel ¡cuánta sangre inocente hemos derramado los hombres! El Papa Juan Pablo II ha declarado que Dios se encuentra disgustado por el obrar del hombre. Es una reiteración de la palabra de Dios dirigida a los hijos de Israel: "Tiene pleito Yahveh con los habitantes de esta tierra, pues no hay ya fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra; sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre. Por eso la tierra está de duelo y se marchita cuanto en ella habita" (*Oseas*, 4, 1/3).

Los émulos de Caín y los nuevos Herodes

La palabra de Dios siempre es actual, pero el texto del profeta parece una descripción detallada e impresionante de lo que sucede en nuestro mundo y en nuestro país, que en forma particular nos duele. *Hoy se multiplican los émulos de Caín* y gracias al poder de los medios de destrucción, *aparecen los nuevos Herodes*, cuyas víctimas crecen en progresión geométrica.

Pero ¿por qué esto se agudiza y agrava en nuestro tiempo? Entendemos que la causa es *la pérdida de la imagen de Dios en nosotros mismos*; si ella se esfuma, el hombre, apartado de la ley y de la

(17) Remitimos al artículo de MANDELA VITALI NORSI: "Quel padre solo, che legge la lettera d'addio sulle bare bianche", en *Corriere della Sera*, Milano, 12/5/2004.

razón, se vuelve peor que los animales, como ya incluso desde su perspectiva, limitada por el paganismo, había señalado Aristóteles.

Pero no se trata de poner a los animales como paradigmas como hacen algunos, ya que ellos no practican el aborto, la eugenesia, la eutanasia, ni fabrican bombas que estallan en colegios ni que se arrojan sobre ciudades abiertas; se trata de que el hombre recupere su humanidad. Esta humanidad no se recupera sosteniendo como lo hace Dennis Maki, experto norteamericano en bioterrorismo, que los habitantes de Hiroshima no eran "totalmente inocentes", al ser "miembros de un país adversario" (18), porque entonces se acabaron las distinciones elaboradas por Francisco de Vitoria y no quedan inocentes en ninguna guerra.

Como escribe ese poeta y amigo, conspicuo integrante de los Cursos de Cultura Católica, Miguel Angel Etcheverrigaray, en su "*Parábola de un cruzado*", dedicada a Chesterton:

"Todos creían a su lado en el primate antepasado,
Y él dijo a todos que los monos son costilla de otro costado...
Y así, pensando y meditando, los liberó del animal,
Porque el hombre, querido hermano, es un milagro celestial" (19).

La pérdida de la imagen de Dios en nosotros mismos, afecta a la consideración de nuestra dignidad, incluso ontológica. Y esa pérdida impide ver la imagen de Dios en el otro y apreciar la dignidad, lo que pertenece al otro, todo lo que debemos respetar. Ya lo señala Saint-Exupéry en su "Carta a un rehén": "¡Respeto al hombre! Si el respeto al hombre está fundamentado en el corazón de los hombres, estos acabarán por entronizar, a la recíproca, el sistema social, político o económico que consagrará este respeto" (20).

Nos hemos vuelto incapaces de considerar el rostro del otro, de ponernos en lugar del otro, de compartir el dolor del otro.

No hay remedios meramente humanos para todo esto. *Sólo podemos salvarnos si volvemos arrepentidos, como el hijo pródigo de la parábola evangélica, a Dios y a su ley, porque como Jesús nos enseña, Dios es un Padre, que siempre espera.*

(18) Reportaje de Gabriela Navarra en *La Nación*, 3/9/2004.

(19) *El Reino*, Medina del Río Editor, Buenos Aires, 1953, pág. 146.

(20) *Oeuvres d'Antoine de Saint-Exupéry*, Ed. Gallimard, París, 1959, pág. 404.